

# i m p r o n t a

texto 1.

cuerpo de mujer

¿cuál es el trazo de mi cuerpo?

impronta | improntar | imprimir |

¿qué memoria hay en este cuerpo?

¿qué cuerpo hay en esta memoria?

soy un cuerpo de mujer – soy una mujer – la gente dice que soy una mujer – me entiendo como una mujer – me entiendo como lo que dicen que es una mujer - cuando me paro en medio de una cancha la gente me ve como una mujer joven pequeña y nalgona parada en medio de una cancha – soy una mujer en el espacio que es público – ¿de qué sirve que a veces no me perciba como una mujer si otrxs me perciben como una?

¿cuál es la hora correcta para estar en el espacio público?

¿cuál espacio público?

¿qué guarda mi cuerpo de los espacios que transita?

¿cómo se asienta mi cuerpo en el espacio íntimo y cómo en el espacio público?

el parque  
la calle  
una banca frente al jardín

el desdoblamiento de lo sensible

esta brizna sobre césped que soy  
el trópico salvaje y agresivo que soy

Este proyecto no se trataba sobre mi ser mujer, sino sobre cómo mi cuerpo recuerda cosas cuando camina sobre ciertas calles, cuando se detiene durante un tiempo en ciertos lugares: una escuela, un parque, una esquina que ha cambiado con el paso del tiempo. No son recuerdos a los que vuelvo, sino sensaciones del cuerpo que detonan memorias que no sabía que tenía. Todas albergamos estas memorias en las ciudades y pueblos por los que hemos pasado, caminado, vivido. Sin embargo, al adentrarme en el proceso se hizo cada vez más y más evidente que mi memoria estaba totalmente atravesada por el hecho de haber sido una

mujer adolescente que quería ser *bailarina*

en una pequeña ciudad conservadora del sur de México, caliente y con un nivel de acoso altísimo. Nombrarlo de esa manera hace que resuene en mí, que resuene en otras que sintieron lo mismo, y tal vez, que resuene en otras más que se sienten así ahora.

## i m p r o n t a – s

- soy una mujer en el espacio que es público - ¿qué es el espacio público? – soy una mujer que camina la calle que es un espacio común – común que es de todxs: todos y TODAS – yo soy todas – pero yo no soy todas – yo camino la calle pero hay tantas y tantas que prefieren no caminar la calle - ¿quién puede caminar esta calle caliente, deshecha, masculina en la mirada, el chillido, el comentario? – ámba no te vistas así, te van a acosar – ámba, te van a acosar de todas maneras, ponte lo que quieras -

i m p r o n t a – s es un proyecto sobre la memoria del cuerpo en espacios específicos de Tuxtla Gutiérrez, creado en dos partes. En esta segunda parte, apoyada por el programa “CREAR con perspectiva de género”, yo buscaba compartir algunos de los materiales generados anteriormente, crear una audioguía e invitar a las mujeres a caminar la ciudad desde una perspectiva no turística, pero sí de curiosidad y calma respecto a nuestros cuerpos en la ciudad. La primera parte del proyecto se realizó en el 2020, con apoyo del PECDA Chiapas, resultando en un solo de danza para espacios públicos del cual se desprende una parte de las fotografías y los audios utilizados en la audioguía.

... una cartografía del espacio interior, del universo que se desdobra hacia dentro de mí misma cuando pienso en el parque, en el museo, en mi casa. la lluvia que cae en el jardín y las tortugas que salen a jugar, la bulla del mercado cuando camino hacia el parque y el silencio que se hace al *entrar* en él. me acompaña también el silencio largo de la Calzada, la comunidad siempre presente del Museo. Mariana, Carmen, Joseliny, Ale, Zaíra y tantas más. la memoria de mi cuerpo – archivo en Tuxtla está atravesada por mi ser adolescente: la cancha de básquet, la secundaria, mi breve paso por los deportes, las amigas, los primeros besos...

Como parte de la investigación – creación de la guía audiovisual, invité a un “Laboratorio de ciudad para mujeres que caminan” que consistía en dos rutas de caminatas para probar algunos elementos del relato y escuchar a las mujeres que caminan en Tuxtla. Asistieron 6 mujeres a 4 caminatas: 2 de ellas hicieron la primera ruta, 4 de ellas hicieron la segunda. Juntas construimos un espacio de recuerdo de la ciudad, de nuestras historias, de nuestros cuerpos. Las participantes escribieron, dibujaron y bailaron sobre su propia memoria: “Me dejó felicidad en mi corazón”, “Me gusta reconocer lugares en los que alguna vez estuve, pero que puedo volver a estar”, “Aunque no me guste, extrañaría Tuxtla si me fuera”, “Vine a caminar a uno de mis lugares favoritos en Tuxtla, la Calzada de las Personas Ilustres”. Al cierre de este texto la audioguía no ha sido presentada todavía y nos encontramos expectantes de lo que pueda suceder con ella; sin embargo, la entusiasta respuesta en redes seguida de la poca participación en las caminatas, son ya algunas respuestas del proceso.

En Tuxtla no se camina por placer: el calor, las pésimas condiciones de las calles, los automovilistas que ni siquiera son conscientes de la violencia que con sus carros ejercen sobre los y las otras. Y para las mujeres, el acoso. En un conteo rápido que hago junto a mi amiga M, que también es tuxtleca, concluimos que de entre todas las ciudades grandes y pequeñas que hemos caminado (al menos 30 entre las dos), algunas en México y otras fuera del país, en ninguna hemos sido tan acosadas en la calle como en Tuxtla: comentarios, chiflidos, susurros, miradas. No hablamos lo suficiente del trauma colectivo que el acoso significa y del peso que éste tiene en las niñas,

adolescentes y mujeres en general, de cómo hemos ido cediendo los espacios públicos – comunes a la presencia masculina como un mecanismo de auto – cuidado y cuidado colectivo: decidimos que el mundo doméstico es el de las mujeres, el mundo privado<sup>1</sup>. Que estar en casa es más seguro, más cómodo. Vamos abandonando la calle excepto para lo muy necesario, y eso genera un círculo de abandono del espacio público porque a menor presencia de otras mujeres, menos deseos de permanecer en esos espacios.

Probablemente nuestra audioguía no haga una diferencia en estas condiciones, pero si las mujeres se sienten invitadas o curiosas a caminar la ciudad, sabemos que será un pasito recuperado en el camino de ver más mujeres en la calle, contemplando el horizonte o descansando un recuerdo.

Quiero agradecer muchísimo a Alma Ortiz, Nelda Camacho, Nelda Issa Marengo, Alejandra Huston, Cecy Jiménez y Sandra de los Santos por haber acompañado estas caminatas con tanta sensibilidad. Gracias también a Jazmín Luna, Abril Chávez y Brenda Obregón, por su paciencia y todo el trabajo en esta etapa, a Zeltzin García por ayudarme a ver las posibilidades de esta obra en una primera etapa y a Metzteri Mandujano, por caminar conmigo esta  
i m p r o n t a.

Ambar Luna Quintanar  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.  
Octubre, 2021.

---

<sup>1</sup> Mismo que, por otro lado, está demostrado que para un altísimo porcentaje de mujeres es también un espacio de riesgo al compartirse con un violentador: pareja, padre, padrastro, tío y un largo etc.